**II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Mesa Temática N° 3: Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea

Título de la ponencia: “Diseñar, construir, habitar: la sutileza biopolítica del modelado del espacio”

Nombre, Apellido y pertenencia Institucional: UICICH, Sandra – Dpto. Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina

Resumen

Este trabajo describe las características del diseño y la construcción del espacio urbano en relación con el moldeado de las subjetividades y su habitar esa espacialidad. Parte de la comprensión del espacio como “espacio vivido o experienciado” en su dimensión existencial y vital para los hombres. Adhiere a la afirmación foucaultiana de que el poder funciona mejor cuanto más invisible y sutil se vuelve. Y muestra cómo en la sutileza del diseño de los espacios urbanos se configuran modos de ser sujeto regulados de diversas maneras, que delimitan formas posibles de la experiencia, líneas posibles de tránsito y permanencia en la ciudad, zonas prohibidas o permitidas para ciertas actividades y usos jerarquizados de esas zonas (por lo que ciertos sectores urbanos son sólo accesibles a ciertos sectores sociales). Si bien el abordaje es teórico, se propone mostrar algunos ejemplos de configuración de la vida mediante el modelado de la espacialidad urbana. Pero, además, contrapone a estas descripciones los numerosos ejemplos de resistencia al espacio ya moldeado (parkour, caminata, “okupas”, entre otros), que de forma casi imperceptible y muy sutilmente quiebran esas delimitaciones, reconfiguran el espacio urbano y rompen con los modos capturados por los procesos de subjetivación.

**Diseñar, construir, habitar: la sutileza biopolítica del modelado del espacio**

Sandra Uicich

“*Estamos en un momento en que el mundo se experimenta, creo,*

*menos como una gran vida que se desarrolla a través del tiempo*

 *que como una red que une puntos y se entreteje*.”

(Foucault, 1967)

1. ESPACIOS

El espacio matemático –o la concepción matemática del espacio- tiene la primacía a partir de la modernidad: es abstracto, medible, homogéneo y uniforme. En él, ningún punto se distingue de los demás, no hay una dirección que se distinga de otra, se extiende y es posible poner el eje de coordenadas en cualquier dirección; es pura extensión, en todas direcciones, hacia el infinito. En cambio, en el espacio vivencial, vivido o experienciado, hay puntos de intensidad en torno al cuerpo humano como eje, y diferencias cualitativas entre regiones o lugares, con múltiple carga simbólica.

El espacio vivencial -en tanto reverso del matemático- es el espacio concreto en el que se desarrolla nuestra vida: no es neutral ni constante, está lleno de significados variables, según lugares y regiones.

Desde un enfoque fenomenológico, Bollnow plantea que el hombre no está en el espacio, como algo dentro de una caja, “(…) ni tampoco se relaciona con el espacio como si existiese primero algo así como un sujeto sin espacio que posteriormente entrase en relación con éste, sino que la vida consiste originariamente en esta relación con el espacio y no puede ser desligada de él ni de modo ideal.” (Bollnow, 1969, 29). El espacio es, en definitiva, el medio de la vida humana, un recurso potencial.

Desde la ciencia antropológica, Augé distingue entre lugar y no lugar. Define un “lugar antropológico” como “una construcción concreta y simbólica del espacio, que es principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa” (Augé, 2008, 57). El lugar antropológico es “el lugar del sentido inscripto y simbolizado, puesto en práctica” (Augé, 2008, 86).

Los lugares se caracterizan por tres rasgos: son identificatorios, relacionales e históricos. Se constituyen social y colectivamente, como organización del espacio que tiene su correlato en la identificación individual, con una identidad constituida a través de las complicidades del lenguaje, las referencias del paisaje, las reglas explícitas o implícitas, de la vida en común.

En contraposición, un espacio de tránsito, con relaciones efímeras y escasas, sin elementos subjetivos o identificatorios, sin una historia que se vincule a las vivencias individuales o colectivas, es un no lugar: “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar[[1]](#footnote-0)” (Augé, 2008, 83). Es un espacio de anonimato relativo, de paso, de comunicación entre un lugar y otro, en el que se da una fantasiosa “identidad compartida y provisional” de los pasajeros, clientes, conductores, etc. Hay así una liberación para quien lo transita respecto de sus determinaciones habituales: “El espacio del no lugar no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud” (Augé, 2008, 107)

Si bien lugar y no lugar son polaridades falsas, ya que no existen en forma pura, hay sin embargo, una primacía actual de los no lugares, en la sobremodernidad.

“Todas las interpelaciones que emanan de las rutas, de los centros comerciales o del servicio de guardia del sistema bancario que está en la esquina de nuestra calle apuntan en forma simultánea, indiferente, a cada uno de nosotros, no importa a quién: son las que fabrican al ‘hombre medio’ definido como usuario del sistema vial, comercial o bancario. Esas interpelaciones lo construyen y eventualmente lo individualizan” (Augé, 2008, 104).

Por su parte, las reflexiones de Foucault sobre la espacialidad se encuentran dispersas en diversas conferencias y escritos breves. Entre las apreciaciones que hace en “De los espacios otros” –conferencia de 1967- están las siguientes:

 “(…) no vivimos en un espacio homogéneo y vacío, sino, por el contrario, en un espacio que está cargado de cualidades. (…) no vivimos en una especie de vacío, en el interior del cual podrían situarse individuos y cosas. (…) No vivimos en un vacío diversamente tornasolado, vivimos en un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles los unos a los otros y que no deben superponerse” (Foucault, 1967).

Aporta, así, al reconocimiento de aspectos vivenciales del espacio en tanto constitución de relaciones. Los espacios actuales son emplazamientos, es decir, redes de relaciones entre individuos, o entre individuo y cosas.

Tanto el lugar antropológico (Augé) como el espacio vivencial (Bollnow) dan cuenta de la ineludible condición social de la constitución de la espacialidad, histórica y situada, en la que se juega una vez más la cuestión del poder.

2. PODERES

Foucault postula una concepción relacional del espacio; y en tanto relacional, el espacio está también atravesado por los poderes en su funcionamiento, por los mecanismos de ejercicio del poder, por el emplazamiento de los dispositivos. La relación del hombre con el espacio proyecta la relación entre los hombres en el espacio y le suma la conciencia cultural de esta relación, cuya legitimación se vuelve efectiva a través de diversos mecanismos culturales. Aquí resulta indispensable tener presente la afirmación foucaultiana de que el poder funciona mejor cuanto más invisible y sutil se vuelve.

Por eso es difícil reconocer el carácter de construcción de las formas de circulación, tránsito, legitimidad de paso, normas de permanencia y ocupación de los distintos espacios.

Desde la antropología urbana, Amalia Signorelli señala que “el proceso de modelación del espacio de la vida es para la especie humana un proceso fundamental, radical” (Signorelli, 1999, 58). Y ese carácter fundamental se vincula al poder que se ejerce en todo proceso de diseño del espacio.

La espacialidad está definida históricamente, manipulada culturalmente, arraiga en costumbres, se naturaliza e internaliza por diversos mecanismos. Esto implica que diversos dispositivos concurren a configurar la ciudad, el espacio urbano, e incluso el espacio arquitectónico mismo.

En la definición de dispositivo Foucault hace alusión al espacio arquitectónico:

(…) un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos. (Foucault, 1991, 128)

Diseñar es controlar el espacio. Las formas de control del espacio con un ejercicio del poder. Por ejemplo:

- Separación de la participación política como ciudadano en el espacio público y la intimidad en el espacio privado (ámbito doméstico).

- Asimilación de espacio público a “esfera pública” (espacio de libertad, donde los ciudadanos como iguales ante la ley, se relacionan con el Estado)

- Separación (moderna) entre propiedad privada (espacio apropiado) y propiedad pública (espacio común).

Estas formas de control del espacio incluyen la clasificación y cualificación de los espacios, la reglamentación del derecho de acceso, la segregación urbana, legitimación del sistema de organización del espacio por medio del sistema cultural, a lo que se suma la dimensión simbólica, a través del lenguaje: no es lo mismo hablar de “villa miseria”, favela, ranchito, basural, que de jardín del edén, paraíso o barrio parque. Incluso la noción de propiedad privada tiene efectos de configuración del espacio. De hecho, como afirma Signorelli, el orden espacial tiene un correlato en la carga simbólica del espacio propio: “…al interiorizar el orden espacial que su grupo de pertenencia ha construido históricamente, el individuo interioriza el orden social, y al mismo tiempo la estructura cognoscitiva y ética que ordenará su vida psíquica y corporal”. (Signorelli, p. 58)

3. CUERPOS

Parto de la hipótesis de que diseñar, construir u organizar el espacio no es lo mismo que habitarlo. Suelen estar divididos ambos roles - constructor y habitante- así como la legitimidad o no, respectivamente, para intervenir la espacialidad, distribuir las zonas y calcular las formas. Y es que al modelar un espacio se establece, a la par, el modo en que será habitado. Es decir, diseñar un espacio es modular una forma de vida.

En la medida en que el espacio es medio de vida, experiencia vital, trama de vivencias concretas que articulan cierto tipo de relaciones, se evidencia el lugar fundamental del cuerpo como eje: cuerpo modelado, sin duda, tanto en sentido material como simbólico.

Siguiendo el dictado de Butler: “Concebir el cuerpo como algo construido exige reconcebir la significación de la construcción misma” (Butler, 2010, 14), es preciso reconocer que la materialidad de los cuerpos y el espacio en tanto concreta trama de vivencias son efecto de una dinámica del poder, es decir, de una matriz que implica condiciones de operación, de formación, de construcción de los cuerpos.

“(…) la construcción no es ni un sujeto ni su acto, sino un proceso de reiteración mediante el cual llegan a emerger tanto los ‘sujetos’ como los ‘actos’. No hay ningún poder que actúe, sólo hay una actuación reiterada que se hace poder en virtud de su persistencia e inestabilidad.” (Butler, 2010, 28)[[2]](#footnote-1)

El ritmo interiorizado de tránsito, uso y percepción de los espacios urbanos va de la mano de la constante repetición de las formas moduladas de la corporalidad.

En la sutileza del diseño de los espacios urbanos –que enmarcan al cuerpo material y simbólicamente- se configuran modos de ser sujeto regulados de diversas maneras, que delimitan formas posibles de la experiencia, líneas posibles de tránsito y permanencia en la ciudad, zonas prohibidas o permitidas para ciertas actividades y usos jerarquizados de esas zonas (por lo que ciertos sectores urbanos son sólo accesibles a ciertos sectores sociales).

Sin embargo, es posible contraponer a estas regulaciones de la espacialidad los numerosos ejemplos de resistencia que de forma casi imperceptible y muy sutilmente quiebran esas delimitaciones, reconfiguran el espacio urbano y rompen con los modos capturados por los procesos de subjetivación.

4. RESISTENCIAS

“(…) en virtud de esta misma reiteración se abren brechas y fisuras

que representan inestabilidades constitutivas de tales construcciones,

como aquello que escapa a la norma o la rebasa,

como aquello que no puede definirse ni fijarse completamente

mediante la labor repetitiva de esa norma. Esta inestabilidad

es la posibilidad desconstituyente del proceso mismo de repetición”

(Butler, 2010, 29).

El arte de caminar sin rumbo hoy es, para Le Breton, un modo de resistir: es hacer nuevos caminos al andar con un andar improductivo, lejos de los imperativos contemporáneos de que toda actividad debe ser rentable o provechosa.

Anacrónico en el mundo contemporáneo, que privilegia la velocidad, la utilidad, el rendimiento, la eficacia, la caminata es un acto de resistencia que privilegia la lentitud, la disponibilidad, la conversación, el silencio, la curiosidad, la amistad, lo inútil, otros tantos valores decididamente opuestos a las sensibilidades neoliberales que ahora condicionan nuestras vidas. Tomarse su tiempo es una subversión de lo cotidiano (Le Breton, 2014, 14)

La caminata, liberación del cuerpo y la voluntad, de las coerciones de identidad, libera también del peso del estatuto social como de la identidad y el rostro: “Caminar equivale a pedir licencia de su historia y a abandonarse a las solicitaciones del camino” (Le Breton, 2014, 24). La caminata, el deambular por la ciudad, es una actividad inútil, superflua, gratuita[[3]](#footnote-2).

“Nunca está subordinada a un objetivo sino a una intención, la de recuperar su aliento, un poco de ligereza, unas ganas de salir de su casa. El destino no es más que un pretexto, ir allá más que a otra parte, pero la próxima vez será a otra parte más que allá. En este sentido, la caminata es la irrupción del juego en la vida cotidiana, una actividad consagrada solamente a pasar algunas horas de paz antes de volver a casa con una provisión de imágenes, de sonidos, de sabores, de encuentros…” (Le Breton, 2014, 30).

Al caminar se habita el instante, se evaden los imperativos de la vida social, se reconstruyen los itinerarios afectivos del espacio urbano, y hasta se transforman los no lugares en lugares.

De hecho, podemos seguir a Le Breton en su afirmación de que “La ciudad no existe sino por los desplazamientos de sus habitantes” (Le Breton, 2014, 128); y concluir que los límites del espacio matemático son rebasados por cada nueva capa afectiva superpuesta a los lugares de paso de un deambular libre.

“El caminante urbano se convierte en trotacalles, aunque a menudo esté transformado en peatón. Deconstruye el principio de racionalidad y de funcionalidad que rige a la ciudad. Convierte a las calles en un espacio de deambulación consagrado al placer y al descubrimiento, al merodeo y no ya en un espacio de utilidad o de obstáculo a la progresión (…)” (Le Breton, 2014, 131-132).

Al igual que el *parkour* como práctica incontenible en el marco de las rutas trazadas por veredas y calles, y el *flaneur* que burla los usos productivos del cuerpo, las diversas formas de resistencia trascienden los modos sutiles de ejercicio del poder que trama los espacios urbanos.

Bibliografía:

AUGÉ, Marc, *Los “no lugares”. Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 2008.

BOLLNOW, O. Friedrich, *Hombre y espacio*, Labor, Barcelona, 1969.

BUTLER, Judith, *Cuerpos que importan*, Paidós, Buenos Aires, 2010.

CERTEAU, Michel de, *La Invención de lo cotidiano,* Gallimard, México, 1996, vol. 2.

FOUCAULT, Michel, “Des espaces autres”, conferencia dicada en el *Cercle des études architecturals*, 14/03/1967, publicada en Architecture, Mouvement, Continuité n° 5, octubre 1984. Traducción de Pablo Blitstein y Tadeo Lima.

-----------------, “Las heterotopías” (conferencia radial, 1966, varias ediciones).

-----------------, *Vigilar y castigar,* Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.

------------------, “El ojo del poder” (entrevista) en Bentham, J., *El panóptico*, La Piqueta, Madrid, 1979.

-----------------, *Saber y verdad*, La Piqueta, Madrid, 1991.

LE BRETON, David, *Caminar. Elogio de los caminos y de la lentitud*, Waldhuter, Buenos Aires, 2014.

SENNET, Richard, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Alianza, Madrid, 1997.

SIGNORELLI, Amalia, *Antropología Urbana*, Anthropos, Barcelona, 1999.

SILVESTRO GEUNA, José María y otro, “La ciudad como lugar”, en ACE (Arquitecture, City and Environment-Arquitectura, Ciudad y Entorno) vol. 1, n° 3, febrero 2007, pp. 401-412).

VIVAS I ELIAS, Pep y otros, “Espacios de sociabilidad transitoria: el metro de Barcelona”, mimeo.

WACQUANT, L., *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Manantial, Buenos Aires, 2001.

------------------------, *Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalización y penalización*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

1. “Los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta” (Augé, 2008, 41). [↑](#footnote-ref-0)
2. "(...) la performatividad no es pues un 'acto' singular, porque siempre es la reiteración de una norma o un conjunto de normas y, en la medida en que adquiera la condición de acto en el presente, oculta o disimula las convenciones de las que es una repetición. Además, este acto no es primariamente teatral; en realidad, su aparente teatralidad se produce en la medida en que permanezca disimulada su historicidad (e, inversamente, su teatralidad adquiere cierto carácter inevitable por la imposibilidad de revelar plenamente su historicidad)." (Butler, 2010, 34) [↑](#footnote-ref-1)
3. “Una caminata se inscribe en los músculos, la piel, es física y remite a la condición corporal que es la de lo humano.” (Le Breton, 2014, 28) [↑](#footnote-ref-2)